

cia, « que el emperador Rodolfo es un soberano
 « débil y enfermizo? ¿Porqué han elegido los húnga-
 « ros un rey que no es de su sangre? Los alemanes,
 « segun un proverbio nuestro, son caballos capados,
 « pero los húngaros son vigorosos caballos padres.
 « Tú provocas á los húngaros á separarse de la pro-
 « teccion de los sultanes: pero si eligen otro rey de
 « su seno, no tardaremos en ir á Hungría para con-
 « firmar por las armas al rey que nombren contra
 « vuestro emperador. » Lo amenazó con la picota.

Los embajadores del emperador sufrieron sin murmurar estos ultrajes, y continuaron pagando el tributo y solicitando la amistad de los turcos.

XIII

Los enviados extraordinarios de todas las potencias de Asia, Africa y Europa llegaron á Constantinopla para asistir á las fiestas de la circuncision del hijo de Amurat III y de la veneciana Safiyé. La memoria de estas fiestas debia de ser en la imaginacion de Amurat uno de los acontecimientos de su reinado. Ellas han quedado en efecto como un testimonio de

la opulencia y de las costumbres de la córte de los sultanes en aquella época. Su magnificencia y su duracion marcan el apogeo de lujo á que habia elevado con sus conquistas una tribu de pastores en dos siglos el trono de sus sultanes. Su descripcion ocupa volúmenes enteros de memorias contemporáneas y de despachos que los embajadores enviaban á sus gobiernos. Tomamos algunas páginas de los historiadores alemanes, sacadas por Hammar de los archivos de las córtes alemanas.

« Mas de un año se habia empleado en los preparativos de estas fiestas. La época de 1582 fué notificada á los monarcas de Asia, de Europa y de Africa; expidiéronse tambien tschauschs con invitaciones á todos los gobernadores del imperio: los que no pudieron asistir á ellas se disculparon enviando presentes considerables. El antiguo intendente de las cocinas imperiales, Karabalibeg, fué nombrado intendente (emir), y Hamzabeg, el antiguo nischandji inspector (nazir) de estas fiestas; este último recibió del tesoro medio millon de aspros para los diversos gastos que estaban á su cargo. Se hicieron cocinas en todas partes, y el hipódromo en que Soliman habia celebrado ya la boda de su hermana, la de Ibrahim, y la circuncision de sus hijos, fué el teatro de las magnificencias que debian oscurecer la memoria de las sun-

tuosidades de los pasados siglos. El efecto correspondió á los inmensos preparativos que se habian hecho, y las funciones de Amurat III en honor de la circuncision de su hijo Mohammed no han tenido igual en el imperio otomano por su esplendor y duracion.

« El hipódromo, de cuatrocientos pasos de largo y ciento de ancho, fué preparado segun convenia á la funcion y los espectadores; en la parte superior, en donde se halla hoy el hospital de los dementes, se habia formado un cuadro cerrado para las cocinas. Habianse construido palcos para el sultan, el heredero presuntivo y las sultanas en el palacio de Ibrahim-bajá, favorito de Amurat. En la misma línea y debajo del palacio se levantaba un edificio, cuya base de seis piés, construida de piedra, soportaba tres pisos de madera; el primero estaba destinado á los embajadores, el segundo á los agas de la córte interior y exterior, el tercero á los begs, beglerbegs y visires del imperio. Continuaba este edificio una galería de doce piés, en la que se colocaron el capitán-bajá y los begs de la mar.

« Enfrente del palacio de Ibrahim-bajá, en el punto en que fué construida la mezquita del sultan Achmet, se veia la música imperial y las palmas de las bodas; mas abajo, en la misma línea se habia armado una tribuna para la embajada persa, sobre la

cual se habia colgado una lucerna cuajada de luces; junto á esta tribuna estaba la del embajador de Francia. Este habia pedido que se le diese la preferencia sobre el de Austria, y negándolo dejó de asistir á las funciones, pretextando que no convenia á un representante del rey cristianísimo asistir á ceremonias de idólatras. Su tribuna fué ocupada por las embajadas tártara y polaca. Seguia la galería del capitán-bajá que tenia en el lado opuesto una tienda para los sorbetes y otros refrescos. En medio de la plaza habia dos mástiles, el uno pintado de encarnado y el otro untado de aceite, este último tenia en la punta un aro del que pendian muchos miles de luces, que alumbraban por la noche el hipódromo.

« El beglerbeg de Rumelia, Ibrahim-bajá, tenia á su cargo la direccion y la policia de las fiestas; la superintendencia de los refrescos habia sido confiada al beglerbeg de Anatolia, Djafar-aga, yerno de Sokolli; la direccion de las obras á Uludj-Ali; Ferhad-bajá, agá de los genízaros, fué nombrado jefe de la guardia. Quinientos hombres vestidos con trajes grotescos de cuero recorrian la plaza llevando una bota inflada, con la que golpeaban á los perturbadores del órden. Su capitán, montado sobre un asno, reunia con estas importantes funciones las de bufon del pueblo.

« El 1º de junio se dirigió el sultan con gran pompas desde el serrallo imperial al de Ibrahim-bajá sobre el hipódromo. Abrian la marcha los tschauschs y los muteferrikas revestidos con paño de oro, los agas de la corte y de las tropas; luego venian las palmas de boda, de las que cuatro, escoltadas por ochenta genizaros, tenian mas de veinte varas de altura. Detrás venia el príncipe heredero con un traje de escarlata bordado de oro, y un turbante con dos plumas negras de garza real; de su oreja derecha pendia un rubí de mucho precio; en su mano derecha brillaba una esmeralda; á su cintura llevaba colgado un sable enriquecido con piedras preciosas, en la mano tenia una maza de armas de acero con la cabeza de un pedazo de cristal tallado, guarnecida de oro. El príncipe besó á su llegada la mano de su padre, en tanto que resonaba los aires con alegre música y se colocaban las palmas enfrente del palacio.

« Tres días despues, las sultanas se dirigieron al hipódromo con un arsenal de dulces. Seguíanlas diez ó doce prisioneros de las fronteras de Hungría ó de Bosnia, que debian hacer alarde de su fuerza y valor á la vista del público; se acuchillaron, se alancearon; uno de ellos se clavó el hierro de su pica; otros tenian los brazos erizados de flechas, ó herraduras

de caballo clavadas en la espalda, corriendo su sangre por ella á borbotones. El sultan recompensó su bravura con donativos en dinero, proporcionados á su rango. El principal de ellos recibió un timar con la renta de cuatro mil aspros. Pero habiendo sucumbido dos de estos desgraciados á causa de sus heridas, este inhumano espectáculo fué suprimido para lo sucesivo.

« Entre las obras de dulce habia nueve elefantes, diez y siete leones, diez y nueve leopardos, veintidos caballos, veintiun camellos, cuatro girafas, nueve sirenas, veinticinco halcones, once cigüeñas, ocho grullas, ocho gansos y otros varios objetos. Durante la distribucion de estos dulces, árabes y saltimbanquis divirtieron el pueblo con sus juegos en la caña, el obelisco y el pilar del hipódromo.

« En pos de las obras de dulce venian las grandes palmas de las bodas, que sobrepujando mucho á las del primer cortejo, tenian de veinte á treinta varas de altura y estaban divididas en siete partes, formadas por siete bolas de cera de diversos colores, subiéndolo en pirámide cuya base tenia por lo ménos un diámetro de cinco varas; cada una de estas palmas, de las que pendian figuras que representaban aves, animales, frutas, espejos y toda clase de cosas, era un símbolo de fuerza viril y de fecundidad. Para que

pudieran circular estas palmas fué menester ensanchar las calles, y demoler algunas casas.

« Al día siguiente fueron admitidos los visires á depositar sus presentes á los piés del trono. El gran visir Sinan ofreció al sultan cinco caballos ricamente enjaezados, y al príncipe magníficas vestiduras, tres caballos resplandecientes de oro y cubiertos con mantillas bordadas de pérlas; evaluado todo en cuarenta mil ducados. El segundo visir, Siawusch-bajá dió ocho caballos y tres vestidos de brocado que valian veinte mil ducados: el tercer visir, el eunuco Mesih-bajá, cuatro caballos, de los cuales dos con los arneses completos, y ciento cincuenta vestidos que valian treinta mil ducados; Mohammed-bajá djerrah, (*el cirujano*), así llamado porque de barbero del sultan habia ascendido á visir, ofreció caballos, vestidos, y joyas de plata que equivalian á quince mil ducados; Othman el kiayabeg ó ministro de lo interior, dió vagilla de plata y jóvenes georgianos y tscherkesses, representando un valor de diez mil ducados.

« Cada uno de estos días y de los siguientes, mas de cien griegos, albaneses y raizes pretendieron abrazar el islamismo; bastaba descubrirse la cabeza y levantar un dedo en el aire para ser conducido al serrallo y circundado en él.

« Durante las fiestas, se sacaron á la plaza todos

los días mas de diez mil platos de arroz cocido, cubierto cada uno con un pan, y de diez y seis á veinte bueyes asados enteros con cuernos y pezuñas; el pueblo se precipitaba sobre estos alimentos y en poco tiempo quedaba el suelo cuajado de platos rotos, y arroz derramado. Doscientos esclavos del arsenal cuidaban de la limpieza, y ciento cincuenta lucernas, además de las que pendian del mástil de que hemos hablado, y fuegos artificiales, iluminaban con la claridad del día no solo el hipódromo, sino toda la ciudad.

« El 6 de junio, los quinientos boteros recorrieron las calles con los disfraces mas extravagantes. Por la tarde se hizo un simulacro de sitio de un reducto húngaro; los combatientes tenian palos en lugar de lanzas, y cogines en lugar de escudos.

« El 7 de junio, el embajador imperial, baron de Preyner, fué invitado por doce tschauschs á asistir á la funcion; el embajador persa habia ocupado dos días ántes el puesto que se le habia señalado, junto con el enviado polaco Philippowski, que presentó al gran visir los dos hermanos del khan de los tártaros, anteriormente reclamados con tantas instancias. Philippowsky habia traído de regalo cuatro dogos y seis cargas de pieles de cebellina, con cuarenta pieles cada una, estimada en mil ducados; el enviado de

Transilvania, Ladislas Szalanczy, ofreció siete copas de plata, siete platos del mismo metal preciosamente trabajados, dos palanganas y cuatro candelabros, entre estos dos dorados. Los presentes de los ruginos y de los vaivodes de Moldavia y de Valaquia consistian en copas de plata, relojes y chales; los del khan de los tártaros en diez cargas de pieles de cebellina, y otras tantas de pellizas, cinco cargas de pieles de marta, seis pellizas de armiño para mujeres, diez dientes de morsos y veinte jóvenes cristianos.

« Los enviados del soberano de Fez y de Maruecos trajeron un precioso rosario de perlas encerrado en una caja de nácar, alfombras bordadas de oro, cuatro de seda representando flores y árboles, un arnés resplandeciente de perlas y oro, un penacho de plumas negras de garza real reunidas con un broche de diamantes, estribos incrustados de perlas y diamantes, muchas piezas de seda, cuatro de paño de oro, perlas engastadas, y una suma de cuarenta mil coronas como tributo.

« En medio de los fuegos artificiales se echaron á la multitud osos, perros y zorros con teas y petardos encendidos, pendientes de sus rabos para deleitar á los magnates con el terror causado al pueblo con aquellos nuevos actores. Entre tanto los poetas leyeron al gran visir las poesías que habian compuesto para

celebrar la circuncision del príncipe. Bailes moriscos y comedias judías prolongaron las diversiones de aquel dia hasta media noche.

« El sultan dió el 8 de junio un festin espléndido á los oficiales de los genizaros, para los cuales se habian preparado varias mesas de setenta cubiertos cada una. El gran visir y el aga de los genizaros hicieron los honores de la comida. Los solaks y los peiks ó guardias de corps, arqueros y alabarderos del sultan rivalizaron en el tiro del arco y se ejercitaron en atravesar á lanzazos armaduras y cascos de acero. El embajador imperial vino con todo su acompañamiento á ocupar su palco para asistir á la funcion.

« El 9 de junio, los lejistas, el muftí, los cadaskieres, los cadis, los naibs, los muderris, los khodjas, los scheiks y los imanes fueron convidados á un banquete para el que se habian puesto setenta mesas. Un crecido número de pajes del sultan, que habian salido recientemente del serrallo de Andrinópolis y habian entrado en las filas de los spahis, vinieron en sesenta y dos carros á besar la mano á Amurat III. Dos castillos habian sido levantados en frente del palco del sultan: el mayor, coronado de estandartes rojos y amarillos representaba un castillo musulman, y el segundo, sobre el que flotaban banderas con

cruces encarnadas y azules era un castillo cristiano. Después de un fuego vivo de cañón hecho por ambas partes, los hombres apostados en la trinchera del primero avanzaron con su artillería hasta colocarse bajo los muros del segundo, y cuando las paredes de este último se hundieron, se vieron salir cuatro puercos, alusión á los cuatro embajadores de las potencias cristianas que asistían á la fiesta. Se creyó que era menester exagerar esta burla haciendo que tres leones destrozaran á un quinto puerco que se había ido á buscar al palacio del embajador imperial. En otros puntos, los judíos y los moros ejecutaron danzas burlescas.

« El 10 de junio, el embajador imperial quiso ofrecer al sultán sus presentes, que consistían en tres collares preciosos, cinco joyas de mucho valor y dos magníficos medallones, evaluado todo en cuarenta mil ducados. Pero, habiendo sabido que el embajador veneciano se había anticipado y debía ofrecer en aquel día alhajas y telas de oro por valor de ocho mil ducados, aplazó su presentación, y fué recibido después de las fiestas del sultán.

« El 11 de junio, día en que los spahis fueron suntuosamente obsequiados por su soberano, comenzaron las procesiones de los diversos gremios; durante veintiun días desfilaron por delante del sul-

tan, deseándole toda clase de felicidades con las fórmulas de costumbre, ofreciéndole al paso una muestra de su arte. Amurat en cambio les mandó dar algunos puñados de aspros nuevamente acuñados. Los gremios rivalizaron en magnificencia, y cuando las cofradías de los dervises felicitaron al sultán, el khodja les dirigió un discurso que terminó con el grito mil veces repetido de Amen.

« Abrieron estas procesiones los zapateros y gorristas de mujeres, orden que había sido adoptado probablemente para lisonjear á las sultanas; estos dos cuerpos tenían banderas de tela de oro y plata, y doseles resplandecientes de mil colores. Presentaron al sultán en un enorme zapato de tafilete bordado de oro un aprendiz de rosadas mejillas, vestido de brocado. Iban escoltados por volatineros y actores de sombras chinescas, de judíos disfrazados de alemanes y españoles, y por la noche encendieron una porción de luces formando con ellas el pentágono de Pytágoras, que los musulmanes llaman el sello de Salomón.

« El 12 de junio, los tejedores de algodón trajeron figuras de leones y mónstruos marinos con muchas armas hechas de la materia que trabajaban.

« El 13 de junio, se dió una comida á los zapateros de hombres y á los guarnicioneros: los primeros

desfilaron por delante del palco imperial con tirso cubiertos de follaje, en uno de los cuales estaba figurado el sello de Salomon, y ofrecieron al sultan una bota monstruosa de tafilete y babuchas amarillas; los segundos traian un taller ambulante sobre seis ruedas, en el que venian muchas personas ocupadas en el oficio. Los empleados en plegar caftanes y telas de seda vinieron á su vez con una bandera de raso encarnado y amarillo. En medio de un cortejo de cien jóvenes vestidos de seda, avanzaba un carro en el que uno de ellos doblaba telas sobre la cabeza rapada de su amo, reemplazando á la mesa de mármol que servia comunmente para este objeto. Por la noche mandó tirar el capitán-bajá Kilidj-Alí un fuego artificial mejor que el de las noches precedentes por la belleza y la variedad de los dibujos, que figuraban navíos, torres, castillos y elefantes inflamados. Aquel día, como los demás, los jugadores de cubiletes y los bailarines de cuerda contribuyeron á divertir al pueblo.

« El 14 de junio, tuvo lugar el torneo de los spahis. Los esclavos cristianos de la viuda de Sokolli, en número de novecientos, representaron con danzas pírricas la lucha de san Jorge con el dragon. Dos galeras dieron en el hipódromo el simulacro del abordaje, como si estuvieran en el mar, y la vencida fué llevada en

triunfo, arrastrando su pabellon por el suelo. Los músicos de la capilla de la sultana, viuda de Sokolli, hicieron una especie de pantomima mitológica: en medio de la armonía de los címbalos, laudes y violines, un italiano se acercó á un joven disfrazado de Cúpido, y quiso apoderarse de él empleando en primer lugar la lisonja, y despues la fuerza; pero una muchacha, armada de un venablo como una ninfa de Diana ó una amazona, intervino al punto, rechazó al atrevido agresor y libertó al joven.

« El 15 de junio, los torcedores de oro y plata y los confiteros fueron á presentar sus homenajes al sultan. Cuadrillas de spahis y de silihdares se asaltaron mutuamente, y se retiraron despues de haberse ejercitado tirando á una bola de oro puesta en la punta de un palo; dos de ellos, cubiertos de armas griegas incrustadas de oro, se entregaron á ejercicios de equitacion.

« El 16 de junio, los dervises de todas las órdenes se presentaron al sultan; en el camino, movidos por una laudable emulacion, compitieron con los saltimbanquis; los unos daban vueltas con una rapidéz terrible, prorrumpiendo en incesantes voces de ¡Allah! y de ¡Hu! Estos se metian hierros candentes en la boca; aquellos se tragaban cuchillos ó hacian mil suertes semejantes; de manera que las mujeres, sen-

tadas al borde de sus ventanas, no podían contener su terror ó su compasión á la vista de contorsiones tan horrosas. Un dervis se metió en un tonel lleno de serpientes afectando la mayor tranquilidad; otro se hizo poner sobre el pecho una piedra que solo podían levantar ocho hombres, y en aquella actitud la hicieron pedazos; un tercero saltó con peligro de su vida encima de cuchillos y sables clavados en el suelo. El día terminó con fuegos artificiales preparados por un papas griego, que representaban un bosque y un jardín plantados de cipreses.

« El 17 de junio, los hiladores de seda, los fabricantes de cuerda y cordonería fueron al hipódromo con gorras y capisayos de formas extrañas. Los pasteleros y alojeros, con todo el aparato de su oficio, hacían pasteles conforme iban andando, y daban al pueblo sorbetes de todos colores. Los tejedores ofrecieron al sultán sus más ricas telas, y los zurradores manteles de cuero bordados de oro, y copas de la misma materia sin costura.

« El 18 de junio, el beglerbeg de Rumelia fué invitado á un gran festín en su calidad de director de las fiestas. Los fruteros, los mercaderes de hilo desfilaron en presencia del sultán, seguidos por quincalleros que habían traído consigo trescientos jóvenes vestidos con paño de oro.

« El 19, los fabricantes de mantillas de caballo y de velas presentaron á Amurat obras de su oficio, notables por su belleza.

« El 20, día consagrado al banquete del capitán-baja y de los capitanes de la flota, tuvo lugar la procesion de los alfareros y comerciantes de tapices, á quienes seguían los griegos de Pera y de Gálata con paños de cuadros encarnados, amarillos, azules y blancos. Cien griegos, marchando de dos en dos, iban vestidos con chaquetas rojas acuchilladas, gorros fríos, cascabeles y armas blancas en la mano. Una boda griega formaba un cortejo particular: treinta jóvenes, con trajes de oro y cubierta la cabeza con birretes de terciopelo, adornados de perlas y piedras preciosas, otros treinta disfrazados de muchachas, precedían el dosel, bajo el cual iban los novios, y cerrando la marcha, otros muchachos con el mismo traje que los primeros. Los cien griegos que iban á la cabeza comenzaron á bailar la danza lasciva de Alejandría; el cortejo de la boda ejecutó el paso romaiko figurando las mil vueltas del laberinto de Creta. En seguida vinieron los armeros forjando ó pulimentando armas; cien de entre ellos llevaban antiguas armaduras doradas. Los encuadernadores y papeleros les sucedieron con banderas de papel, y ciento treinta jóvenes, vestidos con papeles de diver-

sos colores, conducian una tienda ambulante, en cuya parte inferior preparaba papel un muchacho, mientras que en la superior leian otros tres el Coran. Los colchoneros trasportaban ciento cincuenta jóvenes vestidos de brocado, sentados en cogines y colchones de la misma tela. Los comerciantes de espejos y los pintores de porcelana habian adornado á ciento cincuenta muchachos con pedazos de espejos, que deslumbraban á los espectadores con los reflejos de los rayos del sol. Los fabricantes de peines cerraron las procesiones que habian durado veintiun dias; las de las corporaciones de artes superiores ocuparon los diez y siete siguientes.

« El 7 de julio Mohammed-sultan fué circuncidado en el serrallo del hipódromo por el visir Djerrah-Mohammed-bajá. La pequeña partícula de carne que le cortó el operador fué enviada en una copa de oro á la sultana Khasseki, madre del sultan Mohammed, y el cuchillo ensangrentado á la sultana Validé, madre de Amurat; distribuciones de monedas de oro y plata, y una carreras de caballos, á la que se habia destinado un premio de mil ducados aumentaron el esplendor de esta funcion. Djerrah-Mohammed fué recompensado por su feliz operacion con un presente que valia unos ocho mil ducados. »

El dia 8 se vieron entre otras curiosidades una

girafa y un elefante domesticados. El duodécimo dia despues de la circuncision, se manifestó entre los genizaros y los spahis un movimiento provocado por hombres borrachos y una mujer de mala vida. El prefecto de policia que habia querido castigar con sus genizaros á algunos spahis y habia muerto á uno en el tumulto, fué maltratado por estos y llevado con las manos y los piés atados á presencia del sultan. Los genizaros y los spahis vomitaron los unos contra los otros amenazas é imprecaciones, y á duras penas pudo el gran visir, secundado por el aga de los genizaros y el beglerbeg de Rumelia, calmar la efervescencia general. Los genizaros estaban tanto mas irritados, cuanto que el sultan les habia negado el presente de costumbre en la circuncision, pretextando la penuria de su tesoro; pero no habian podido aceptar las excusas porque pocos dias ántes habia hecho Amurat gastos excesivos. Los genizaros que habian estado de servicio en el hipódromo durante las fiestas, recibieron una bolsa de oro por cabeza dando diez caftanes á cada uno de sus oficiales.»

« Al dia siguiente de la revuelta, 10 de julio, las sultanas fueron en literas cerradas del serrallo del hipódromo al serrallo imperial, siguiéndolas los pajes veinticuatro horas despues. »

El 20 de julio, el sultan pasó revista á los tschauchs,

y los despidió en medio de universales aclamaciones; la ceremonia se repitió con los aguadores, que habían tenido á su cargo la limpieza del hipódromo. El 22 de julio, quincuagésimo segundo de la salida del serrallo, el sultan volvió con su hijo á palacio, muy temprano y sin la pompa de costumbre, porque temió que el ceremonial ordinario ocasionase disputas entre los spahis y los genízaros, medianamente reconciliados.

« La muerte de un príncipe que bajó al sepulcro dos días despues de su nacimiento, y un incendio, turbaron el fin de estas fiestas que eclipsaron á todas las anteriores y no tienen comparacion con ninguna de las que les sucedieron. El incendio fué considerado de mal agüero, imágen del incendio moral atizado por los genízaros y los spahis que amenazó abrasar todo el imperio. »

Hemos creído que debíamos dar algunos detalles de estas funciones que fueron durante muchos años blanco de las ideas y de las negociaciones de Amurat, porque arrojan mucha luz sobre el estado del imperio, temido aun por las potencias europeas, sobre el lujo de la córte y el de los magnates, la suntuosidad de los trajes, la especie de punto de honor que inclinaba á mantener con esplendidez á muchos jóvenes, el gusto y las diversiones del pueblo, y la distribucion

en gremios de diversas categorías, que nos han hecho ver las procesiones de los diferentes oficios.

XIV

Este cuadro del lujo completa los retratos de los hombres; las fiestas son la historia de las costumbres de un pueblo. El gran visir Othman las entristeció con una justicia trágica, que hirió, apesar de las intrigas del haren, á Hassan-bajá, cuñado de Amurat III. Hassan, que dilapidaba el tesoro del Egipto en donde era gobernador, por acrecentar el suyo, fué llamado á Constantinopla y encerrado en el castillo de las Siete Torres. El sultan le perdonó la vida á instancias de su hermana.

El favorito Ibrahim fué enviado á Egipto á reparar los desastres de la administracion de Hassan. Ibrahim empleó en vano diez y ocho meses y millones de brazos en hacer excavaciones en el monte Mokattam en el Cairo, y la cuesta de las Esmeraldas en la playa del mar Rojo para descubrir los tesoros enterados por Hassan.

Una guerra civil entre los druzos, tribu belicosa